Domingo XXVIII-ordinario C
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

II de los Reyes 5, 14-17

En aquellos días, Naamán de Siria bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta Eliseo, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño.
Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo:
—«Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor».
Eliseo contestó:
—«¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada».
Y aunque le insistía, lo rehusó.
Naamán dijo:
—«Entonces, que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor».

II de San Pablo a Timoteo 2, 8-13

Querido hermano:
Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David.
Éste ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada:
Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.
Es doctrina segura: si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Según san Lucas 17, 11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:
—«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».
Al verlos, les dijo:
—«Id a presentaros a los sacerdotes».
Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.
Éste era un samaritano.
Jesús tomó la palabra y dijo:
—«¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?».

Y le dijo:
—«Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

COMENTARIO

Sin que sea Dogma de Fe, se afirma hoy unánimemente, que Tierra Santa es el quinto evangelio. Moviéndose por estas tierras, entiende uno muchas cosas, sin necesidad de estudiarlas. Observando, cansándose caminando, comunicándose con los del lugar y hasta aburriéndose, que todo ello es indispensable.
Quienes escribimos libros, los pensamos primero, los escribimos después y los corregimos más tarde. Quien los lee tal vez los subraya, cosa muy acertada, aunque siente mal a muchos, pero que facilita la memoria y exige leer con detenimiento. Finalmente se guarda en la biblioteca casi siempre permanecerá abandonado y hasta tal vez olvidado.
Esta era hasta hace poco la costumbre.
Hoy en día escritor y lector se mueven por los espacios virtuales y muchas posibilidades de entendimiento aumentan, pese a que arguyan algunos que les gusta el tacto de las tapas y el ceremonial de ir pasando las páginas de una en una.
Tierra Santa es un complemento superior.
Peregrinación, no simple viaje piadoso, continúan siendo un magnífico incremento a la lectura de la Biblia.
El episodio al que se refiere la primera lectura es un buen ejemplo de lo que vengo diciendo. Eliseo es un profeta. En tal sujeto se mezcla el talento con la inspiración, sin que trastornen su obrar.
Sabréis probablemente, queridos lectores que el Mar Muerto es la cota natural inferior de la corteza terrestre. Los 400 metros bajo el nivel del Mediterráneo, la abundancia de ciertas sales disueltas en sus aguas, la alta temperatura, 46ºC he sufrido yo en sus orillas más de una vez, y la gran humedad de su atmósfera, son circunstancias muy valiosas para la curación, o al menos alivio, de enfermedades reumáticas o cutáneas.
Observar el comportamiento de los turistas que se embadurnan de sus barros y que al cabo de un rato, cuidadosamente se aclaran en sus mismas aguas, es un espectáculo más de una vez cómico. Que bañarse allí es enormemente beneficioso para quien sufre soriasis, nadie lo duda. Y que la dolencia del sujeto, de alguna manera parecida a la lepra, fuera no la terrible enfermedad, sino la molesta soriasis tampoco.
Eliseo, inspirado por Dios, ayudándose de sus conocimientos, aconsejará al sirio Naamán que se bañara siete veces, era un buen consejo. Que se sintiera agradecido el extranjero, una virtud. Que si no pagaba un precio, se comprometiese a sentirse comprometido con el Dios que protegía a aquella tierra, una preciosa expresión de Fe.
El beduino de aquellos parajes todavía hoy se siente implicado con la tierra que pisa. Naamán quiere estar siempre comprometido y por ello se lleva tierra para en su país invocar al Dios que le ha salvado.
Es agradecido.
Segunda lectura. Y dale que dale. No nos dice el texto en qué lugar aconteció el milagro de los leprosos curados. Se dice que se trataba de la actual Jenín, a pocos kilómetros de la capital de Samaría, hoy llamada Naplusa o Nablusa.

En Jenín creo yo, he estado sólo dos veces. Ni en época bíblica ni ahora, generalmente, para trasladarse de Galilea a Jerusalén, se escoge esta ruta. La enemistad entre judíos y samaritanos era de antología. Jesús, galileo, no desea entrometerse en cuestiones políticas, no ha sido enviado a tal merced. Discretamente les manda que se desplacen a Jerusalén y cumplan los protocolos establecidos.
Del milagro, la curación, parece que se benefician los diez.
Sólo uno es agradecido.
¿Lo somos nosotros?
Agradecidos a Dios y a quien nos ayuda.
¿merecemos nosotros el elogio que tributa Jesús a este único samaritano que ha sido curado como los demás?
Hay gente dispuesta a pedir y aceptar, pero es elegantemente egoista. No es que el regalo exija una recompensa monetaria. Quien nos regala algo merece nuestro aprecio. Merece que aprendamos a ser también nosotros generosos con los demás.
Ahora es buen momento para que hagamos inventario de los regalos que ofrecemos últimamente (nada de compromisos sociales)
Quiero acabar, pues, no dispongo de más tiempo. Me hubiera gustado detenerme y comentaros la frase de Pablo: *"la palabra de Dios no está encadenada"*
Os creo capaces, queridos lectores, de hacerlo cada uno por vuestra cuenta. No lo olvidéis.